

Estúpidos tableros de ludo

Alejandro Zambra



“De nada le sirve a un poeta arrodillarse ante el lector. Los índices de un libro no construyen la ficción”, escribió Roberto Merino hace décadas, en “Transmigración”, uno de los mejores libros de poesía de los años ochenta. Los textos de “En busca del loro atrofiado”, recién aparecido volutas de crónicas de Merino, provienen de un escepticismo similar, matizado, quizás, por la convicción de que todo da un poco lo mismo: “Me identifico, mucho más que con Hamlet, con el pobre señor que pensó hace poco un cigarrillo sin darse cuenta de que en su departamento había un escape de gas”, apunta, con irrecusable sentido común. Es por eso, tal vez, que en las páginas de este libro son tan frecuentes las referencias a Condorito y el Súper Agente 86 como a T. S. Eliot y Samuel Johnson.

“En busca del loro atrofiado” (J. C. Sáez Editores) constituye una especie de autobiografía involuntaria de Roberto Merino: un relato armado a partir de una serie de fogorosas despididos re-

puestos antes de la hora del cierre, con la ansiedad del fatigado editor hominizando en los ojos. La imagen recurrente no es, como en los anteriores libros de crónicas del autor, la del paseo por Santiago, sino más bien la de un resignado usuario que se mira frente al



En las páginas de “En busca del loro atrofiado”, el nuevo y notable libro de crónicas de Roberto Merino, son tan frecuentes las referencias a Condorito y el Súper Agente 86 como a T. S. Eliot y Samuel Johnson.

computador para obligarse a sí mismo a profundizar en la incómoda superficie del yo. Es muy difícil destacar, a partir de los diálogos o de los primeros párrafos de estas columnas, dónde van a parar las digresiones de Merino. Son, en ese sentido, improvisaciones que, en

el contexto de un diario (sobre todo de un diario como éste, donde fueron apareciendo semanalmente), funcionan como puntos de fuga o como atenuantes puertas de escape.

Hay, en este libro, muchos pasajes memorables: el relato de un viaje en metro, por ejemplo, donde el autor es asotivo de las risas de un par de púberes, o ciertas impresiones arbitrarias y asertivas (que “Me way” es una canción “empalagosa y autoafirmativa”, que los tableros de ludo son estúpidos, que las cajas de papas fritas de McDonald’s pueden resultar misteriosas, que almorzar en casinos es una demostración de modorra, etcétera), además de varias columnas directamente embriagadas,

como “Discurso de un hombre nana” o “El fracaso en su casa”.

Los de su generación hacemos es fumar por no parecer jóvenes, por batallar con opiniones apasionadas, por agregar a nuestras apariencias rasgos de madurez anticipada”, snobs Merino: esta especie de timidez o de pudor es un aspecto relevante del personaje que aparece en este libro. Aunque la lectura de estas crónicas más bien inhibe los comentarios malabombantes, no sería justo dejarse llevar por el descreimiento de Merino. Hay que decir, entonces, con todos sus matices (unagino al autor sonriendo en este punto), que Roberto Merino es una de las voces esenciales de la literatura chilena: como poeta y como cronista de prensa, ha conseguido una escritura de rara calidad, muy personal, discernible, donde nada sobra, pues sus observaciones, como el mismo dice, provienen no tanto de “la inquietud de escribir” como de la convicción de que “algo debe ser escrito”.

las últimas botijas, 8700: 6-Jul-2005 P.33

Estúpidos tableros de ludo [artículo] Alejandro Zambra

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estúpidos tableros de ludo [artículo] Alejandro Zambra

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile